

Reseñas de Libros / Book Reviews

Achcar, Gilbert, *El choque de barbaries, terrorismo y desorden mundial*. Barcelona, Icaria-Antrazyt, 2007, 197 pp.

Por Daniel Alcalde Güelfo
(Universidad de Cádiz)

La tesis del “choque de barbaries” que constituye el núcleo principal de la obra del profesor Achcar se presenta en contraposición a la conocida obra de Samuel Huntington, ‘el choque de civilizaciones’. Ante la creciente proliferación de argumentos maniqueos que intentan adoctrinar al público en la creencia de que si existe una escalada de violencia a nivel mundial es por que hay personas que odian ‘la libertad y la democracia’, de facto, Achcar nos sorprende con una obra escrita en caliente, analizando el carácter monstruoso de los acontecimientos en curso.

Mientras se analiza el por qué de la utilización de determinada terminología, como por ejemplo, el uso continuo y exagerado de ciertos conceptos morales o de palabras tales como ‘Mal’ (evil) en clara alusión a los cristianos evangélicos, Achcar nos plantea de lleno su tesis: en ningún momento ha habido dos civilizaciones enfrentadas; el enfrentamiento ha sido entre la guerra imperialista y el terrorismo, dos modos de barbarie, cada uno llevado a cabo por un polo del conflicto, que se retroalimentan mutuamente y basan su existencia en la del otro.

Estudiando el concepto de compasión narcisista –tomado de Freud- el autor nos muestra las peculiaridades de ese proceso que él denomina mundialización y que, según él, nos hacen asumir que nuestro ‘polo’ del conflicto es el que, indudablemente, ha de tener la razón, relativizando las atrocidades que hemos cometido y calificando de inmoral esas mismas relativizaciones cuando provienen del ‘otro lado’; como el propio autor sentencia: “Dos pesos y dos medidas, inequidad sempiterna de todos los egocentrismos, ya sean étnicos o sociales”.

En la segunda parte de su obra, Achcar recupera otra de sus tesis, que aparece como un análisis de la existencia del integrismo islámico como fenómeno diferenciador y particular del ‘nuevo’ conflicto mundial; integrismo que aparece como una expresión reaccionaria de resentimiento de la frustración de las clases medias y bajas ante el fracaso de las expresiones modernistas de ese mismo resentimiento (nacionalismo, antiimperialismo, socialismo), a menudo agudizado por un poder local despótico. Este análisis, típicamente marxista, desborda lucidez, pues es capaz de mostrar que tomando como base la tesis que da título a su obra, el surgimiento del integrismo islámico está profundamente relacionado con el fracaso (principalmente por motivos externos) al llevar a cabo distintas formas de gobierno en el mundo árabe (Egipto, Argelia, Siria...). Se fundamenta esta reflexión en un liviano análisis del por qué de la amplísima popularidad de personajes como Gamal Abdel-Nasser en el mundo musulmán.

En relación al despotismo de facto de los países islámicos, no podemos olvidarnos de la razón de la situación actual en Oriente Medio. Ante la necesidad de garantizar la libre explotación de los recursos de la zona es necesario perpetuar el atraso real de los países del área. Además, los Estados Unidos han elegido a ciertas ‘potencias locales’ que funcionan como estados tutelares, que controlan la zona por ellos y evidentemente, se benefician de ventajas tanto económicas, como estratégico-militares en conflictos puntuales, debiendo eso sí, mantener la máxima rigidez social con el fin de evitar desórdenes populares, velando para que no se desarrolle una clase obrera autóctona. Achcar nos recuerda también la procedencia de la cúpula dirigente de Al Qaeda, así como las circunstancias sociales en las que se encuentra el país de origen de los mismos y sus relaciones estratégicas con la potencia a la que están combatiendo, los Estados Unidos. El ‘doble juego’ estadounidense en la zona (Arabia Saudita-Israel) ha radicalizado hasta el extremo a ciertos sectores islamistas del área, que han acabado por denunciar la ‘alianza entre los cruzados y los sionistas’ para terminar

con el mundo árabe, ejemplificando perfectamente el sentimiento claro sobre la cuestión relativa al juego a dos bandas norteamericano.

La utilización de la palabra ‘civilizaciones’ donde claramente debería haberse dicho ‘barbaries’ (dado que si asumiéramos que, per se, la situación actual es una clara expresión de nuestras ‘civilizaciones’, deberíamos replantearnos demasiadas cuestiones) es prestada de una distinción simple y reduccionista de los textos de Braudel, pero ignorando completamente la obra de Norbert Elías, al cual no le resulta difícil demostrar que existe un ‘proceso de Civilización’ (con mayúsculas) a lo largo de la historia humana al que es inherente el hecho de que, al alcanzar cierto grado de civilización se generan unas formas de barbarie que les son propias. En palabras del autor: “a cada civilización su barbarie: unos cortan cuellos, otros margaritas” (daisy cutters es el nombre de la mayor bomba convencional fabricada, con casi 7 toneladas).

La guerra contra el terrorismo, ha inducido en el mundo árabe un sentimiento desconcertante. Las incesantes comparaciones entre los prisioneros retenidos en Guantánamo y los campos de concentración nazis no son aleatorias, dado que la nueva denominación de ‘unlawful combatant’ otorgada a los prisioneros parece llamativamente similar al grado de ‘Untermenschen’ (subhombre) que se les daba a los prisioneros judíos; siendo Muselmänner (musulmán), casualmente, el grado inferior de la grotesca escala de clasificación deshumanizadora de campos como Auschwitz, denominando así a las personas que, como dijo Borowski, “habían ya perdido las ganas de vivir”. En relación al tema de la ‘deshumanización’ de los prisioneros, no debemos olvidarnos del escándalo de la cárcel de Abu Ghraib, las múltiples acusaciones de torturas y tratos vejatorios o el propio Guantánamo. Mientras los Estados Unidos arrasan Irak en nombre de la Civilización (con mayúsculas), el mundo árabe contempla la masacre con un canto unísono: ‘su libertad y democracia son igual a tortura y pornografía’.

La realidad que nos plantea el autor en éste magnífico trabajo, lejos del maniqueísmo que suele rodear a este tipo de obras, es que ninguna ética que pueda considerarse civilizada, ha de ser capaz de atreverse a justificar el asesinato deliberado, a ciegas o con clara intencionalidad, de no combatientes por medio del terrorismo ya

sea ‘estatal o no gubernamental’, debiendo eso sí, establecer un rechazo distinto para distintas barbaries, por tener todas y cada una de ellas distinto peso en la balanza de la justicia, sin obviar que la barbarie es ilegítima por definición, pero en cualquier caso, recordando siempre que entre dos barbaries (ilegítimas e inmorales) la del opresor será la más culpable, siendo la de los débiles, por norma, una reacción contra la de los fuertes. Quizás, ante la perspectiva soñadora de una dominación total, sea la embriaguez de la hubris estadounidense, y no su barbarie, la que ‘arrastre al orgulloso hacia el desastre’.

Arco Blanco, Miguel Ángel del, *Hambre de Siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*. Granada, Comares Historia, 2007, 513 pp.

Por M^a Candelaria Fuentes Navarro
(Universidad de Granada)

El presente libro es fruto de la Tesis Doctoral de Miguel Ángel del Arco Blanco titulada *El primer franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951): poderes locales, instauración y consolidación del régimen franquista*. En los últimos años, la historiografía en torno al análisis de los apoyos sociales y el personal político del franquismo ha tomado un rumbo ciertamente innovador, generando un importante debate acerca del verdadero carácter inédito de los poderes locales franquistas y lo apropiado de las fuentes archivísticas manejadas para tal efecto. El enfoque aportado en el trabajo que presentamos es un claro exponente de ello. El autor arroja luz sobre la cuestión de la institucionalización y consolidación del régimen franquista en Andalucía Oriental, aportando una radiografía precisa de la composición y el funcionamiento de los poderes locales, vital para la comprensión del mundo rural de posguerra. La España de los años cuarenta es una España eminentemente rural, por lo que el franquismo no se entiende si no dirigimos nuestra mirada hacia el campo. Como tampoco si ignoramos la realidad de la Europa de los años treinta y cuarenta, en la que el liberalismo, la socialdemocracia y el fascismo competían por ofrecer soluciones a las dificultades y conflictos socioeconómicos del momento. Miguel Ángel del Arco nos advierte de la importancia de todas estas cuestiones en su estudio. Un estudio en el que tanto el prólogo como el epílogo, firmados por dos especialistas de la talla de Michael

Richards y Francisco Cobo Romero respectivamente, contribuyen a otorgar relevancia científica e historiográfica a la obra.

Dar a conocer al lector la cruda realidad socioeconómica del campo andaluz del Primer Franquismo es el objetivo del primer capítulo. Por un lado, nos ofrece una fotografía fija de las desastrosas consecuencias de la política económica autárquica en Andalucía Oriental (Málaga, Granada, Jaén y Almería). Por otro, desciende en el nivel de análisis para mostrarnos una ajustada visión de las características socioeconómicas concretas de la región y de las poblaciones estudiadas, Marbella (Málaga), Santa Fé y Montefrío (Granada), Alcalá la Real (Jaén) y Berja (Almería). Destacando el predominio de la pequeña explotación agraria y del pequeño propietario. De este modo percibimos con claridad la diversidad y complejidad de las sociedades y economías de las provincias y municipios escogidos.

En el segundo capítulo, el autor nos sumerge en la Guerra Civil como «génesis y razón de ser del régimen franquista». Durante los años cuarenta el «Nuevo Estado» mantuvo una «cultura de guerra» fundamental en su construcción y legitimación. Instrumentalizó la memoria y las representaciones del trágico conflicto y ofreció una visión maniquea del mismo: en ella, los «rojos» serían considerados como bestias, y todo lo relacionado con el pasado republicano se opondría frontalmente a la España «Idílica y de Paz». Mediante el control de los medios de comunicación y de propaganda, el régimen fue creando hábilmente todo un imaginario colectivo dentro del bando de los vencedores que será utilizado como eficaz herramienta de adhesión y consenso, y como forma de represión y coerción contra los vencidos, de inestimable valía para sus intereses. Además, el autor nos ofrece un sucinto enfoque de lo sucedido en cada una de las provincias y municipios estudiados durante la Guerra, de gran utilidad para comprender lo explicado en el siguiente apartado de la obra.

Una vez analizadas las características socioeconómicas de Andalucía Oriental y presentada la Guerra Civil como partera del Franquismo, en los capítulos tercero y cuarto, se expone lo que constituye una de las tesis más controvertidas sostenidas por el autor en su obra: la novedad, heterogeneidad y discontinuidad de los apoyos sociales prestados al Franquismo. A pesar de la citada polémica historiográfica

existente en torno a este tema, Miguel Ángel del Arco favorece y apuntala esta línea de investigación, aunque el debate continua abierto. Manejando diferentes tipos de fuentes y metodologías, confecciona el perfil político y socioeconómico de los poderes locales municipales (alcaldes y gestores). Según sus resultados, el personal político del régimen franquista en los municipios analizados, está constituido por «hombres nuevos». Hombres jóvenes, mayoritariamente vinculados a FET y de las JONS, derechistas o incluso sin filiación política. Y también hombres identificados con una variada posición social y de intereses económicos, en la que las clases medias rurales serán las preponderantes. Volver la vista hacia el periodo republicano es clave para comprender el apoyo de los diferentes grupos sociales que se unieron a la causa rebelde. Tras su progresiva derechización durante la II República, sellarían definitivamente su compromiso con el régimen durante la Guerra Civil, y éste los sabría recompensar situándolos al frente de las instituciones locales, conformando de esta manera un auténtico «puzzle del consenso». Compuesto en cada municipio y en cada provincia por diferentes «piezas», que lejos de perpetuarse en el poder durante los años que abarca este estudio, se renovarán constantemente.

¿De qué manera serían premiados estos alcaldes y gestores una vez encumbrados en las instituciones? A través de la aplicación de la política agraria. A lo largo del extenso capítulo cinco, el autor nos introduce en otro de los puntos fuertes de su obra. Sin negar las evidentes consecuencias económicas de la autarquía, hábilmente ofrece al lector la posibilidad de plantearse la «eficacia social» de la política económica franquista de los años cuarenta. En efecto, el «Nuevo Estado» utilizó la autarquía como arma de represión y de cohesión social en los poderes locales, y como «instrumento de diferenciación entre vencedores y vencidos». La investigación nos demuestra con claridad cómo los ayuntamientos y los gobiernos provinciales sabrán manejar su poder para sacar partido de la política agraria, pasando, si fuera necesario, por encima incluso de la legalidad establecida. Con su actuación, favorecerán a las bases sociales del régimen, y perjudicarán a todos aquellos identificados con el bando de los vencidos.

En un mundo tan ruralizado como el de Andalucía Oriental, la importancia de las

industrias agroalimentarias será más que notable. En el capítulo sexto, el autor se centra en el análisis de las industrias rurales por ser las predominantes dentro del contexto abarcado, y porque en ellas «estarán representados los intereses de una parte considerable del personal político municipal», y también los de los sectores vinculados al mercado negro. De esta forma paliarán su propia escasez y obtendrán beneficio de la carestía ajena. La industria harino-panadera será parte fundamental en todo este entramado de intereses, en el que la «coalicción reaccionaria» sacará provecho del siempre problemático abastecimiento ante la pasividad e incluso tolerancia del poder municipal, y en un escalón superior, la corrupción y favoritismo del poder provincial. De nuevo se observa cómo las diferentes esferas de poder competentes encaminaron su actuación a «eludir la aplicación de las medidas autárquicas», saltándose sistemáticamente el intervencionismo estatal. Y creando un mundo, en el que la separación entre vencedores y vencidos cada vez iba siendo más abismal. Los identificados con el bando republicano «quedaron atrapados por la represión, el paro, la vigilancia constante y el “pan negro”».

El siguiente capítulo es clave para terminar de entender las tesis defendidas por el autor. En él aborda lo que denomina «últimos eslabones del consenso»: el abastecimiento, la comercialización y el racionamiento. El poder de decisión sobre estos tres elementos, vitales en el contexto en el que nos estamos moviendo, es demoledor. Una vez más comprobamos cómo esas nuevas elites locales lucharán por defender los intereses particulares del municipio, jugando con el hambre y la supervivencia de un número importante de hombres y mujeres. A nivel provincial, los «gobernadores del hambre» jugarán un papel similar. Ambos poderes, eran «los únicos defensores frente al terror autárquico», favoreciendo siempre a las bases sociales del franquismo. Mención especial merece el tema del racionamiento, de la instrumentalización del hambre. Por formar parte del título del libro, y por ser abordado por su autor como forma de consenso, pero lo que es más importante, de represión y desmovilización política, enlazando de esta manera con el capítulo octavo del libro.

Miguel Ángel del Arco se pregunta por qué a pesar de la crítica situación alimenticia y de peligrar incluso la integridad física de muchos españoles como consecuencia de la política

autárquica, el régimen franquista «se mantuvo incólume y estable». La respuesta a esta cuestión crucial para la comprensión de la continuidad del Franquismo se encuentra en el enunciado mismo de la interrogación: el hambre. El «mundo de miseria» generalizada dibujado con maestría por el autor, en el que se vieron sumidas amplias capas de la población española en los años de posguerra e incluso en años posteriores, llama poderosamente la atención del lector. La carencia de alimentos de primera necesidad y el brutal desequilibrio entre las mínimas necesidades alimenticias y el coste de vida era algo común. Sin duda, la culpa de ello la tuvo la política autárquica del régimen, que la siguió aplicando de forma voluntaria y decidida. En definitiva, lo que el autor nos está mostrando es la «eficacia social» del sistema económico impuesto: por un lado, consiguió un «consenso forzado desde abajo», desmovilizando a los posibles opositores mediante un instrumento de represión atroz; y el apoyo de esas heterogéneas clases medias, núcleo importante de apoyos sociales del régimen que encontraron salida al «laberinto autárquico». Por otro, creó «un espacio donde la política estaba ausente».

Finalmente, el capítulo noveno analiza el fenómeno del estraperlo bajo una «perspectiva poliédrica»: como resistencia de la población a la política económica autárquica; como forma de represión de las clases más desfavorecidas; y como método para la creación de consenso en torno al régimen franquista. Comprobamos que toda la población participó de uno u otro modo en el mercado negro, y de qué manera éste se convirtió incluso en una nueva «categoría moral» en la cotidianeidad de los españoles. La actuación del Estado, frecuentemente involucrado, estuvo encaminada a lavar su imagen y a reforzarla, y a ofrecer a toda costa una visión distorsionada de la realidad. Reprimiendo al pequeño estraperlista, que delinquía por necesidad, y premiando con la impunidad a sus apoyos sociales. Al fin y al cabo, esta impunidad «fue la garante del consenso en torno al régimen del que eran parte y apoyaban».

Con una prosa esmerada y cercana, Miguel Ángel del Arco aproxima al lector a su búsqueda de las raíces y de la estabilidad del franquismo, dirigiendo nuestra atención hacia la realidad del mundo rural. Haciéndonos constatar el valor del estudio de los apoyos sociales y de los poderes locales, y descubriéndonos la «eficacia social» de una autarquía que aparentemente se mostraba

irracional y económicamente suicida. En definitiva, sugiere cómo el franquismo pudo construir parte del consenso «desde arriba», y ofrece una innovadora perspectiva de la manera en la que pudo hacerse también con el «consenso forzado desde abajo». Sin embargo, quizás el autor se haya limitado al aportar una visión de la fabricación del consenso en el ámbito local, que pivota en exceso en torno a cuestiones económicas y personales. Recientes aportaciones historiográficas han puesto el acento en la necesidad de atender igualmente a las fracturas sociales, culturales y morales que acontecieron en los años de la II República para que un segmento amplio de la sociedad española, del campo y la ciudad, terminara apoyando al ejército sublevado y posteriormente al «Nuevo Estado» franquista. Y también en la importancia del imaginario social y simbólico del que se sirvieron los rebeldes para conseguir una amplia y heterogénea base social, como se está demostrando para otros regímenes fascistas y autoritarios que emergieron en la Europa de entreguerras.

Ben-Ghiat, Ruth; Fuller, Mia (eds.), *Italian Colonialism*. New York, Palgrave MacMillan, 2005, 266 pp.

By Karl J. Trybus
(University of Connecticut, United States of America)

Ruth Ben-Ghiat and Mia Fuller have put together a very interesting edited volume that discusses the issues relating to the era of Italian colonialism in Africa and the Mediterranean region. This text is an important addition to Italian history, as well as to the history of colonialism, because Italy is frequently left out of a discussion of colonialism in the 19th and 20th centuries. As the editors write, “Mirroring Italy’s generally faint presence in most accounts of modern Europe, Italy’s imperial enterprises have received far too little attention in comparative colonial studies and in histories of the continent” (1). Because the study of Italian colonialism is quite rarely studied in the historical community, a text such as this one creates a nice discussion that is useful to understanding Italian actions in its colonial past. Similarly, since the subject of Italian colonialism is so rare, it had been quite difficult to find a strong compilation of historical articles dealing with the subject. The fact that Ben-Ghiat and Muller rely on such a wide variety of historians in their text shows that the subject of

Italian colonialism is growing in popularity, but there are still many areas that need further research.

Ben-Ghiat and Fuller write that “We designed this book with two goals in mind: to make the subject of Italian colonialism better known among Anglophone students and scholars of international history and European imperialism, and to facilitate the integration of the history of Italian colonialism into larger narratives of Italian national experience” (p. 1). In order to succeed in these two goals, the editors needed to obtain a wide breadth of historical research for their text, as well as cover a wide variety of topics. Ben-Ghiat and Fuller rely on historians from throughout the world to open further debates about the actions and results of Italian colonialism as well as the national experience of Italy during this era. As they write, “Our aim to present as many aspects of, and approaches to, Italian colonialism as possible dictated our decision to make this book less a conventional volume of collected essays than an anthology that represents work from a variety of disciplines, generations, and geographical areas” (p. 5). By using a different technique when putting together this edited volume, Ben-Ghiat and Fuller were able to draw on a great variety of historians and their research.

To create their volume, Ben-Ghiat and Fuller organized their work into five sections that each look at specific aspects of Italian colonialism. The first section of their text is entitled “Conquest [and it] examines the range of strategies and technologies Italian governments used in their quests for colonial possessions” (pp. 5-6). The chapters in this section deal with the ways in which both the Italian democracy, as well as the fascist state, attempted to understand and obtain its African empire. In his chapter, David Atkinson investigates the: ‘Scientific’ geographical practices allowed the practical construction of colonial territory as lands previously ‘unknown’ to western imaginations [and were] transformed into legible, knowable places with their dimensions, topographies, and characteristics enshrined in cartography and scientific survey. Thereafter, these spaces could be bounded and ordered along European lines, with established strategies of surveillance and control enabling easier government (p. 16).

While Atkinson’s chapter explains the early ways in which geographical societies helped to create an understanding of these far off places in

the Italian mind, other chapters in this section, like those of Nicola Labanca, Giorgio Rochat, and Alberto Sbacchi explain the often violent actions that surrounded the Italian colonial drive in their colonies, from the use of interment camps in the Libya region to the use of the Italian air force and poisonous gas in Ethiopia during the wars of conquest. This first section of the edited volume allows the reader to gain an understanding of various strategies that the Italian state needed in order to gain and hold onto its colonial possessions.

The second section of this edited volume is entitled "Colonization" and it deals with the ways in which Italy attempted to consolidate its colonial possessions through the help of Italians as well as native peoples. The articles from Ali Abdullatif Ahmida, Federico Cresti, and Haile Larebo discuss a variety of ways in which the Italian colonialists attempted to consolidate power in the regions of Libya and Ethiopia. The following section, entitled "Practices and Ideologies," explains ways in which Italian colonialism attempted to create rules and regulations within its possessions. Giulia Barrera, in her article about race mixing in Eritrea, writes:

In these pages I discuss why the idea that paternity determined race prevailed during most of the Italian colonial period in Eritrea. This propensity derived from what might be called a 'patrilinear convergence' between colonizers and colonized: for both groups, paternal decent defined individual identity. In particular, the attitudes of the colonized toward descent and identity played a crucial role in shaping an Italian identity for Italo-Eritreans (p. 98).

Once Italy had control of these territories in Africa, the government needed to create systems that would allow for some form of integration between these different societies. Barrera's work, along with the articles from Tekeste Negash, John L. Wright, and Mia Fuller, all show ways in which the newly dominant power attempted to consolidate its image as leader in these possessions.

The fourth section in this edited volume is entitled "Representations." For this reviewer, section four presents some of the most interesting arguments relating to how Italians saw, understood, and portrayed its colonies and their peoples. In a very interesting chapter on Italian Colonial Cinema, Ruth Ben-Ghiat writes:

I argue that by reconstructing the circumstances of film production and consumption, we can gain insight into the kinds of daily engagements experienced by colonizers and the colonized. 'Visual representation' is conceived of here as a process that might allow us to better understand the ongoing tensions, miscommunications, and points of encounter that marked Italian and African experiences of colonialism. My focus is accordingly less colonial films themselves than the interactions between Italians and Africans that surround their production and consumption (p. 179).

The colonial culture and its representations need to be discussed when trying to see how Italians and the colonized understood the system in which they found themselves. The remaining articles in this section by Cristina Lombardi-Diop, Krystyna von Henneberg, and Brian L. McLaren each explain other cultural locations between the colonizers and the colonized and the importance of these interactions.

The final section of this book, entitled "Legacies," deals with the post-colonial era in which Italy and its former colonies needed to come to terms with the actions of the time. As the famed historian Angelo Del Boca writes:

The colonial period is perhaps the least known and most mystified part of Italian national history. Even today, more than fifty years after the signing of the Paris Peace Treaty that deprived Italy of her colonies forever, most Italians are not aware of what really happened between 1885 and 1943 in the four African regions that Italy conquered through force and maintained through terror. In Italian culture, there has been and continues to be an almost total repression of colonialism and its crimes, and genocides (p. 195).

The other articles by Muhammad T. Jenary, Irma Taddia, Nicholas Doumanis, and Ruth Iyob in this section also discuss ways in which more contemporary issues need to be explained when thinking about Italian colonialism in Africa and other locations.

Ruth Ben-Ghiat and Mia Fuller, along with their publishers, have done a wonderful thing for historians who need to know more about Italian History, as well as colonialism. This book fills a vital hole that was present in the study of Italian colonialism. Even though many of these articles had been previously published in other

locations, due to the new interest in Italian colonialism, it is important to have a text like this one in order to bring these important pieces of scholarship together. The only real issue that could be taken with this edited volume is the lack of a conclusion. A work such as this would greatly benefit from a concluding section from the editors that would explain where this field is going to go in the future and why it is important to understand Italian colonialism. That being said, this work would be a great benefit to anyone interested in further study to this underappreciated historical era.

Black, Edwin, *IBM y el Holocausto: La alianza estratégica entre la Alemania nazi y la más poderosa corporación norteamericana*. Buenos Aires, Atlántida, 2001, 508 pp.

Por Flavia Pascariello
(Universidad Federico II de Nápoles, Italia)

Los estudios sobre el Holocausto se han venido enriqueciendo en los últimos años con la aportación de nuevos enfoques que buscan resaltar aspectos cualitativos de la Shoah y más abiertos a las interrelaciones con otros fenómenos de la historia contemporánea. Se pretende incardinar estos hechos dentro de la dinámica política, social, cultural y económica que sacudió al mundo en los años anteriores al estallido del último conflicto mundial.

Unos de los rasgos escondidos de la matanza judía ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial es el procedimiento a través del cual lograron los nazis y sus aliados en el resto del continente europeo localizar y depurar a aquella cantidad impresionante de seres humanos (no olvidemos que eslavos, gitanos y otras minorías étnicas se encontraban en la lista de “reorganización” del espacio humano y económico del Viejo Continente que los planificadores al servicio de Hitler habían diseñado).

El estudio del procedimiento de localización, gestión y organización de esa masacre a una escala incalculable está en la base de este libro. En esa mezcla de racionalismo, tecnolatría vanguardista y culto a valores míticos, tradiciones y herencias del pasado, la Alemania hitleriana supo combinar la fuerza de la brutalidad con la precisión de la naciente tecnología computacional. Si IBM se ha presentado como una empresa que proporciona

soluciones, Edwin Black resalta en este libro su contribución a forjar la llamada “Solución Final”.

El autor, Edwin Black, ha mostrado a lo largo de su carrera interés y credibilidad suficientes para abordar temáticas relacionadas con el racismo, el antisemitismo, crimen organización y corrupción. Leyendo las páginas de obra, el lector tiene la seguridad de que todo lo anterior y más se encuentra recogido en una trama que se desgrana cuidadosamente, con profusión de pruebas y que junto a otros trabajos, le ha valido para ganar la condición de best-seller.

Se empieza con una breve descripción de IBM, a partir de su fundación (la unión de la *Computing scale co.*, la *Tabulating machine co.* y la *International recording co.*, que dieron origen a la *Computing tabulating recording co.*), hecha por parte de Herman Hollerith, un norteamericano de origen alemán que inventó en los años 80 del siglo XIX las tarjetas perforadas y los conmutadores, hasta la organización de la empresa y su cambio de presidencia con Thomas Watson en los años 20 del siglo XX (cuando finalmente se llamó *International business machines*). El propio Watson será el protagonista principal del acercamiento de IBM a la causa nazi, comprendiendo que aquello era un terreno extremadamente fértil para expandirse y aumentar su potencia tanto económica como monopolística.

Empezó potenciando la sucursal alemana, la llamada *Dehomag*, Deutsche Hollerith Maschinen Gesellschaft (y el hecho de tener nombre extranjero le ayudó mucho también durante los años del embargo contra Alemania). El acuerdo era proporcionar los instrumentos para censar la población del *Reich* y también proporcionar modelos de estructura y organización industrial. Por todos sus servicios, Watson fue también honrado en 1936 con la “Cruz al mérito” alemana, la mayor mención honorífica para un no-alemán. Al empezar la guerra, teniendo que mantenerse EEUU neutral, dejó la gestión de los negocios con la Alemania nazi a la sucursal de Ginebra.

IBM según Edwin Black es una de los responsables del Holocausto judío, no por la participación ideológica en la matanza sino por la facilitación de medios a través de los cuales se localizaron los judíos no sólo alemanes sino polacos, belgas y ucranianos: los números impresos sobre la piel de los presos son nada

más que los números de las tarjetas perforadas y es verdad que si no estuviera IBM detrás, probablemente el número de muertos habría sido mucho menor, por la imposibilidad de censar toda esa inmensa área sin una infraestructura tecnológica de cierta consideración apoyando ese esfuerzo. Incluso, sucursales de la *Dehomag* se encontraron dentro de los propios *Lagers*. Esta empresa tuvo una gran importancia, tanto antes como durante la guerra, en dejar una huella perdurable de la presencia norteamericana en el territorio.

El análisis de Edwin Black es todo menos un simple *pamphlet*. Es un *j'accuse* contra la política capitalista de las multinacionales y en particular contra la propia IBM, que hasta hoy no ha podido presentar ninguna defensa contra las acusaciones contenidas en el libro. Pero es también verdad que si no fuera IBM hubiera estado otra multinacional. De hecho una de esas que competía contra IBM para los negocios con el régimen de Hitler, era la *Bull* francesa. Ética y economía nunca se encuentran en las mismas páginas de la historia. Y aunque de forma distinta la historia se repite y IBM es otra vez protagonista de la crónica con las posibles implicaciones en el sistema *Echelon*, nacido en los años 70 del siglo XX y que hoy es la mayor red de espionaje y análisis para interceptar comunicaciones electrónicas controlada por la alianza UK-USA. Tecnología, ciencia, economía, política, genocidio... un cúmulo de elementos interrelacionados de forma magistral que ayudan a ampliar el arco de estudios presente sobre el Holocausto y que lo enriquecen con una visión poliédrica y aguda.

Casassas, Jordi (coord.), *La construcción del presente. El mundo desde 1848 hasta nuestros días*. Barcelona, Ariel, 2005, 696 pp.

Por Alfonso Pinilla García
(Universidad de Extremadura)

De nuevo el presente-pasado como objeto de estudio. De nuevo los procesos históricos más cercanos en el tiempo quedan estudiados, reseñados y resumidos en un manual de Historia del mundo actual. Esta reseña no entrará en el debate acerca de la nomenclatura que habría de aplicarse a esos estudios que parten de las postrimerías del siglo XIX, se zambullen en los años centrales del XX y acaban valorando los acontecimientos surgidos al final de nuestra pasada centuria. “Historia del Presente”, “Historia del Tiempo Presente” o “Historia

Actual” (o del Mundo Actual) serían títulos válidos para un manual como éste, riguroso y bien planteado, que será muy útil para profesores, estudiantes o cualquier otra persona interesada en estas cuestiones.

Porque en esta voluminosa obra podemos encontrar las raíces del Estado-nación en la segunda mitad del siglo XIX y, a partir de ahí, bucear en las condiciones socio-históricas que provocan la crisis de Europa y la emergencia de otras nuevas potencias – Estados Unidos y la URSS – que acabarán siendo protagonistas durante la segunda mitad del siglo XX.

El manual está dividido en cuatro grandes bloques cronológicos, que hacen referencia a los siguientes temas:

- 1848-1914: “Del triunfo del Estado-nación a la crisis de la hegemonía europea”
- 1914-1945: “La << Guerra de los Treinta años >> del siglo XX”. Donde se hace un repaso por el llamado “período de entreguerras”.
- 1945-1991: “El mundo bipolar y la descolonización”
- 1991-hasta nuestros días: Donde se aluden a las contradicciones y retos del mundo actual.

Los solventes historiadores que redactan este libro van desgranándonos con un estilo sencillo los aspectos esenciales de los procesos históricos comprendidos en estos bloques cronológicos. La exposición de cada uno de ellos sigue una misma lógica: en primer lugar, se desarrollan una serie de epígrafes dedicados a la dinámica política y a las relaciones internacionales; en segundo lugar, se trata una amplia gama de temas “transversales” que tienen que ver con dinámicas demográficas y sociales, cuestiones económicas, ideológicas, científicas y tecnológicas. Cubre así este manual un amplio abanico de temas que resultan claves para comprender de donde procedemos y hacia qué mundo nos encaminamos.

Si bien Europa, URSS y Estados Unidos serán espacios protagonistas en la historia más reciente del mundo, esta obra no desprecia al resto de continentes y los procesos de des-

colonización política y neo-colonización económica que en ellos tienen lugar. Por eso dedica a estos espacios numerosos epígrafes, totalmente incardinados con las dinámicas internacionales en que los nuevos países de América, Asia y África se ven inmersos.

La obra comienza describiéndonos el nacimiento de la nueva estructura estatal que triunfa en el occidente europeo al calor de las revoluciones liberales burguesas. El Estado-nación surge a la sombra de la Revolución industrial, desbancando definitivamente al Antiguo Régimen y sustituyéndolo por un nuevo sistema institucional que asume la participación política ciudadana. La Historia política de Europa será, en buena parte, la ampliación progresiva de esa participación y la asunción – lenta pero inexorable – de la creciente pluralidad ideológica de unas sociedades cada vez más complejas.

La irrupción del movimiento obrero y sus reivindicaciones políticas generarán dos vías de evolución: una, la integración política del proletariado en las democracias burguesas a través de la incipiente socialdemocracia o sus partidos sucedáneos; y dos, la conquista del poder por parte del proletariado y el proceso revolucionario – a nivel ideológico, social y económico – que ello lleva consigo y que cristaliza en la Rusia de 1917 con el triunfo de la Dictadura del proletariado.

Reforma democrática y revolución soviética triunfarán en el occidente y oriente europeos respectivamente, mientras que en Alemania e Italia se desarrollarán entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial unas inesperadas – y a la postre nefastas – mutaciones ideológico-políticas del Estado-nación burgués. Trufados de un encendido nacionalismo, con claras veleidades imperiales, aprovechando la inseguridad burguesa y atrayéndose a los obreros con un marcado populismo que bebía del victimismo nacionalista, Hitler y Mussolini definirán una tercera opción política en Europa, la Reacción, cuya agresiva política internacional acabará conduciendo al Continente – y también al mundo – hacia una Guerra de impresionantes proporciones.

Reforma, Reacción y Revolución pugnarán por el control de Europa – y también del mundo – en los años 30 y 40 del siglo XX. El balance será la derrota del fascismo y el nazismo – los reaccionarios – y la supremacía del capitalismo liberal de ascendencia burguesa (cristalizado en

las democracias occidentales), junto a la consolidación de la Revolución soviética en manos de Stalin. Mientras la Reacción salía derrotada tras la Segunda Guerra Mundial, el futuro del planeta parecía depender de los inestables equilibrios, las amenazas latentes y el inminente conflicto que caracterizaban las relaciones entre Reforma y Revolución.

También resulta obligado indicar que tras los dos grandes enfrentamientos bélicos mundiales – el del 14 y el del 39 – se pone de manifiesto el ocaso de Europa y la entrada en el juego internacional, y por ende en la Historia del planeta, de las dos grandes superpotencias que habrían de protagonizar la futura Guerra Fría: Estados Unidos y la URSS.

Europa pierde el tren de la Historia, y ahora la locomotora será de marca soviética o, en su defecto, norteamericana. Conviene repasar los epígrafes dedicados a la segunda mitad del siglo XX para comprender muy bien los procesos que influyen especialmente hoy: la descolonización acelerada, la emergencia de la sociedad de consumo de masas, la revolución científica y tecnológica centrada en el mundo de la información, el perfeccionamiento de las armas de destrucción masiva, la “tensa seguridad” de la Guerra Fría, el pulso callado de las dos superpotencias que se reparten el mundo, el papel de Europa como tablero y como satélite de esas superpotencias, los coletazos de la izquierda sesentayochista, el totalitarismo de la izquierda comunista, el surgimiento de un neoliberalismo desbocado... Pero ya que en esta reseña hemos querido centrar nuestra mirada en Europa, seguiremos con ella para señalar qué nos queda del pasado y cómo puede construirse el futuro.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Europa occidental deja de ser alternativa y competencia diplomática, económica y militar respecto de los Estados Unidos; y lo propio ocurre con Europa oriental en su relación con la URSS. ¿Qué significa “alternativa” y qué significa “competencia”? Por “alternativa” entendemos el tipo de relación que existe entre dos países – espacios, regiones o continentes, según los casos – cuyos sistemas económicos, políticos e ideológicos difieren radicalmente entre sí. Un país es alternativa de otro cuando presenta una forma de entender el mundo totalmente contraria a la de su adversario. Sus filosofías son de naturaleza distinta.

Por “competencia” entendemos el tipo de relación que existe entre dos países que, aún compartiendo los mismos sistemas políticos, económicos e ideológicos, pueden enfrentarse eventualmente por cuestiones coyunturales, concretas y nunca estructurales. Cuando se comparte la misma filosofía del mundo, uno puede competir con su adversario, pero no generará frente a él una alternativa.

Competencia y alternativa, a pesar de ser conceptos distintos, pueden resultar complementarios, y así, un país puede ser – a la vez – alternativa y competencia de otro. Es el caso de la relación que existe entre los Estados Unidos y la Unión Soviética tras 1945. Sus sistemas políticos, ideológicos y económicos son radicalmente distintos entre sí, precisamente por ello compiten por ampliar sus zonas de influencia.

La alternativa soviética a los Estados Unidos se completará – intensificándose de paso su competencia – cuando, a finales de la década de los 40, la URSS logre desarrollar la bomba atómica. Hasta ese momento, Moscú era alternativa ideológica, política y económica de Washington, pero a nivel militar era ampliamente superada por la supremacía norteamericana demostrada en Hiroshima y Nagashaki. Podía la URSS ser alternativa en todos los niveles menos en el militar, pero éste último peldaño se conquista cuando un avión espía norteamericano descubre en 1949 que, sobre el Pacífico Norte, se están realizando pruebas nucleares soviéticas. El equilibrio era completo; a la alternativa política, económica e ideológica se sumaba la militar. La Guerra Fría había comenzado.

La relación de Europa con las superpotencias durante la Guerra Fría no sigue el ejemplo anterior, donde comparábamos a la URSS con los EEUU. Ni la Europa occidental, ni la oriental, serán alternativa y competencia de sus respectivas “metrópolis”. Esta situación resulta evidente para Europa oriental hasta la caída del muro, pues a pesar de la primavera de Praga o de la inquietud polaca, la supremacía militar soviética se impondrá a cualquier conato de secesión, manteniendo con mano de hierro la cohesión de un bloque que, sin embargo, ya empezaba a dar muestras de resquebrajamiento.

Aunque en el occidente Europeo también habrá contestación al predominio norteamericano, lo cierto es que desde el Plan Marshall queda claro

que Alemania Occidental, Francia o Gran Bretaña sólo podrán recuperarse materialmente gracias a la ayuda norteamericana. Aquí comienza la hipoteca de Europa en todos los niveles con respecto a los Estados Unidos, pues ni política, ni económica ni militarmente, Europa será alternativa a Washington. Los grandes países europeos – Francia, Gran Bretaña, Alemania – comparten la democracia de masas con Norteamérica, las doctrinas económicas capitalistas y, por supuesto, resultan ampliamente superados en materia militar por el gigante norteamericano.

Sin embargo, con el proyecto – primero económico, después político e institucional – de Unión Europea, el Viejo Continente quiere competir con el Tío Sam: en materia económica, forjando un mercado y una estructura productiva que pueda hacerle sombra a la maquinaria norteamericana; y también en materia diplomática, tal y como se pone de manifiesto en algunas divergencias cosechadas entre Washington y el eje París-Berlín con motivo, por ejemplo, de la segunda guerra de Irak.

Sin embargo, debemos recordar que todas estas divergencias entre Europa y Estados Unidos resultan coyunturales, y obedecen más a puntuales competencias que al surgimiento de verdaderas alternativas. La prueba es, precisamente, la segunda guerra de Irak. Antes de la entrada norteamericana en el Irak de Sadam, numerosas empresas alemanas y francesas se repartían la explotación del petróleo irakí, de ahí que cuando Bush desplegó sus tentáculos por la zona, franceses y alemanas clamaron “no a la guerra” para evitar la pérdida de sus lucrativos negocios en el paraíso petrolero. La competencia económica había engendrado competencia diplomática.

Pero cuando no existe alternativa, la competencia acaba diluyéndose en la simbiosis de unos pactos que, a la postre, resultarán lucrativos para las partes contendientes. Francia, Alemania y Estados Unidos son países capitalistas, sus estructuras económicas se mueven gracias al petróleo, comparten sistemas ideológicos y políticos, por eso no son alternativa entre sí. La coyuntural competencia quedará aparcada, dado que el sustrato común es innegable y, tras un pacto para repartirse el pastel irakí, acabarán recuperando las buenas relaciones diplomáticas mientras el “no a la guerra” queda acallado por el bullicio de la desmemoria.

Sin alternativa, la competencia será coyuntural, pero no lesiva para los países que entran en liza. Porque no hay nada sustancial que les separe, más allá de la lucha puntual por determinados intereses. Toda diferencia puede limarse cuando con el otro compartimos – grosso modo – la misma manera de entender el mundo.

Así pues, durante, y sobre todo después de la Guerra Fría, Europa puede intentar convertirse en competencia diplomática (he ahí el proyecto de la Unión Europea), y económica (véase el mercado común y el euro) frente a los Estados Unidos; pero ni a nivel político, ni económico, ni por su puesto militar, Europa será alternativa al sistema norteamericano. Entre otras cosas porque, no lo olvidemos, Norteamérica fue una colonia británica y bebió de las realidades de su metrópoli. Ya lo admitió De Gaulle en los años sesenta al definir la relación entre París y Washington con la siguiente frase: “*Francia puede ser a veces un aliado incómodo para Norteamérica, pero nunca desagradecido*”. A la Europa del siglo XXI puede aplicarse este mismo aserto.

La lectura de las páginas centrales de este libro, dedicadas a las relaciones internacionales tras 1945, nos ha sugerido las ideas arriba expresadas. Sin embargo, la riqueza de la obra no se queda ahí, pues debemos reconocer que el último bloque propone interesantes problemas, desajustes y asignaturas pendientes para el siglo XXI. Aunque el tratamiento de este último bloque no es tan exhaustivo como el de los anteriores – algo lógico, si tenemos en cuenta que su cercanía cronológica nos impide tener la perspectiva temporal suficiente para realizar un balance histórico acertado – lo cierto es que en él se proponen un conjunto de cuestiones tan atractivas como inquietantes.

Citamos tan sólo algunas, como por ejemplo: la incidencia de la inmigración en las sociedades de consumo de masas; la crisis del Estado del Bienestar y sus consecuencias sociopolíticas, económicas y culturales; la amenaza del terrorismo internacional; la pobreza profunda en que viven numerosos países del planeta; la emergencia de respuestas políticas que, basadas en la reinterpretación del comunismo, surgen en el centro-sur de América; la irrupción de los “tigres asiáticos” en el escenario político y económico internacional; la contradicción a la que se enfrentan hoy países como China o Cuba, con Estados aparentemente comunistas que se sustentan en sistemas económicos cada vez más

capitalistas; el espectacular desarrollo de la ciencia y los conflictos éticos – acerca de la ingeniería genética, por ejemplo – que conllevan; la oposición entre la sociedad de la información y la del conocimiento; la novedad que supone vivir en una realidad mediada, donde no todo lo que acontece llega a ojos del espectador; la coincidencia de dinámicas globales – como el proyecto de Unión Europea – con movimientos localistas como los nacionalismos periféricos, que tienen un especial peso y protagonismo en la vida política de algunos países, como es el caso de España; la de-construcción y crisis del Estado Nación y la re-construcción y emergencia de nuevas estructuras estatales de carácter transnacional, inclinadas a gestionar los retos globales a los que habremos de enfrentarnos, etc.

El estudio de estos temas sirve de andamiaje para construir – entre el azar y la incertidumbre – la comprensión de ese presente que se nos escapa.

Ferguson, Niall, *La guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*. Barcelona, Debate, 2007, 888 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

El análisis e interpretación de la guerra han constituido sendos lugares comunes de las ciencias sociales a lo largo de su historia. El presente libro es una contribución más a esta dilatada carrera por conocer los mecanismos, orígenes, consecuencias y relevancia de este fenómeno en el desarrollo y conformación de las sociedades humanas.

Podría decirse que es una obra más a sumar a una larga lista, cuyo volumen ha ido acrecentándose en los últimos años a medida que asistimos a una militarización de las relaciones internacionales. Sin embargo, la calidad y pertinencia del trabajo que se reseña aseguran su condición de referencia.

El autor ha conseguido sintetizar los hitos de una fértil e intensa carrera investigadora y los ha empleado para dibujar los bocetos y poner los cimientos de una línea de trabajo interesante y de futuro.

En una era dominada por valores, conceptos, ideas y realidades como sinergias, interdependencia, acceso, conexión..., esta obra

es una buena muestra en el plano historiográfico de cómo pueden aplicarse tales principios a la investigación.

Aunque se podría pensar en un principio que tanto por trayectoria profesional como por convicciones políticas (es uno de los principales asesores del aspirante republicano a la Casa Blanca, John McCain) nos encontramos con un historiador político clásico que no podría aportar nada nuevo a lo ya conocido, lo cierto es que no hay nada más lejos de la realidad.

Niall Ferguson veló armas en el campo de la historia económica (el cual todavía no ha abandonado) para luego pasar al de la historia política y el análisis de las relaciones internacionales. Desde estos nuevos territorios ha conseguido inyectar savia nueva al estudio de la conflictividad bélica mundial que se extendió durante la primera mitad del siglo XX.

Y lo hace sin caer en los excesos de otras ciencias sociales que sacrifican el dato empírico y el sentido común por una buena abstracción.

El autor aunque no construye un edificio teórico que sustente su análisis (principal punto débil de esta obra) sí logra estar atento al manejo de variables cruzadas cuyos resultados revisten de rigor y seriedad a su trabajo: demografía (equilibrios étnicos y flujos migratorios), economía (ciclos de crecimiento y depresión), geografía y politología (bloques geopolíticos y creación y destrucción de modelos de Estado). Todo ello queda sustentado en una exposición clara, ordenada, atractiva para los lectores y respetable para los eruditos.

Este libro no es una historia militar condensada de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Ni de toda una serie de conflictos bélicos que desde la guerra ruso-japonesa hasta la de Corea fueron protagonistas del escenario internacional. El autor supera las fronteras del género y aborda cuestiones de historia política, económica, social, cultural... que intentan hacer comprender el por qué, el cómo y qué efectos tiene la guerra.

Su tesis principal es que el siglo XX no constituyó un nuevo siglo americano sino el inicio del camino del lento declive de Occidente y su sustitución por Asia como bloque dominador. Una hegemonía tardía y breve frente a otras civilizaciones del planeta y que la realidad demográfica, luego económica y política (en un futuro próximo) vienen a

confirmar. Esto podría parecer que resta originalidad a la investigación de Ferguson. La línea catastrofista ha tenido gran número de seguidores desde Spengler pasando por Kennedy hasta llegar al propio autor de esta obra. El presunto conflicto secular entre Occidente y Oriente ha tenido en Huntington a su última tratadista de éxito. Pero Ferguson no se adhiere a ninguna posición extrema. A lo largo de su extenso trabajo, va desgranando los motivos de aquella etapa de extraordinaria conflictividad y de esta forma, pone las bases (aunque no se aprecia de manera explícita una intención de ingeniería social y de prescripción política en su cerca del millar de páginas) para una resolución pacífica de los enfrentamientos.

La obra consigue acercar al estudioso de la historia contemporánea una serie de temas que hasta entonces no habían sido demasiado queridos por él. Los pilares básicos que explican la intensidad de la conflictividad mundial durante el siglo XX se cifran en los siguientes puntos: inestabilidad económica (causada por la aceleración del crecimiento y el desarrollo económicos), alteración de los equilibrios demográficos y étnicos en regiones inestables y descomposición de los imperios multinacionales.

Si bien el factor económico siempre ha estado presente en la mente de los polemólogos, Ferguson logra introducir y sostener la idea de que no sólo cuenta tanto la crisis de contracción como la de expansión. La dinamización de los mercados, productividad y patrimonio científico-tecnológico mundiales ha podido ser en ocasiones negativa para el mantenimiento de la paz mundial. Aunque es una tesis discutible se reconoce su valentía a la hora de enfrentarse contra los hagiógrafos de la globalización, la interdependencia y la receta del libre mercado y la democracia para asegurar la muerte de la guerra. Partiendo de la "globalización truncada" que supuso la era anterior al estallido de la I Guerra Mundial, el autor sostiene que estos momentos de extraordinario crecimiento económico y apertura de mercados la polarización social subsiguiente y la alteración de las bases económicas del poder estatal constituyen un contexto favorable para la activación de conflictos tanto internos como externos. La estructura y dinámica demográficas es otro de los puntos de interés. Aunque Gaston Bothoul ya avisara de que toda guerra es un asunto de poblaciones jóvenes, Ferguson traslada el centro de interés hacia la cuestión de

los flujos migratorios y la alteración de los equilibrios étnicos. Si bien se le puede criticar que está mostrando relaciones correlativas y no de causalidad, lo cierto es que no puede dejar de llamar poderosamente la atención el hecho de que los conflictos más sangrientos y crueles de la historia del siglo XX no es que sólo hayan tenido un trasfondo étnico (lo cual es ampliamente conocido y aceptado) sino que aquellos se hayan precipitado con la desaparición del equilibrio demográfico tradicional entre las distintas etnias. El volumen de los matrimonios mixtos constituye un índice de especial interés puesto que el aumento de los mismos se produce habitualmente poco antes de la aparición de la dinámica de conflicto que conlleva el enfrentamiento.

El autor desmonta uno de los mitos más perdurables de la contemporaneidad: el del triunfo total y absoluto del Estado-nación. Precisamente, es la existencia y sobre todo extensión de imperios multinacionales lo que no deberíamos olvidar a la hora de analizar el ciclo de enfrentamientos bélicos del siglo XX. Porque si incluso formalmente hayan desaparecido tales imperios, sobre todo a raíz de la I Guerra Mundial, estos son sustituidos por Estados-imperio cuyas bases y concepción del poder político no se ajustan a las propugnadas por la Revolución Francesa y asumidas por una parte de Occidente. El choque entre estas formas distintas de régimen político (sin olvidar las discrepancias ideológicas y sobre todo, de carácter geoestratégico) se revela como un elemento de gran interés e importancia. Estas tres variables se conjugan para ofrecer un cuadro analítico que explique las diferencias entre los conflictos de la primera y segunda mitad del siglo XX. Ferguson ha puesto los mimbres de un edificio que si bien no dispone de un sólido armazón teórico es en su diseño y materiales audaz y original. El debate y el intercambio dialéctico que esperemos surjan de la profundización, gracias a ulteriores estudios, en los planteamientos de esta obra serán la principal contribución de un trabajo que no puede dejar a nadie indiferente tras su lectura.

Gentile, Emilio, *Fascismo di pietra*. Roma-Bari, Laterza, 2007, 284 pp.

Por Jan Nelis
(Universiteit Gent, Belgium)

This new book by Emilio Gentile is a continuation of the author's work on Italian

fascist ideology and, more specifically, fascist culture. Having written some of the last three decades' most important studies on aspects of fascism such as the myth of the 'New State' and the fascist 'New Man' (*Il mito dello stato nuovo dall'antigiolittismo al fascismo*, 1982), on fascism as a form of political religion (*Il culto del littorio*, 1993), on the origins of fascist ideology (*Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*, 1996), on political religions in general (*Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi*, 2001) and, more recently, on the importance of religion in the United States' 'political religion' (*La democrazia di Dio. La religione americana nell'era dell'impero e del terrore*, 2006), Gentile has now published a study on the fascist myth of *romanità* or 'Romanness'. At first sight, this new volume presents itself as more popularizing than Gentile's former publications. However, this is not entirely the case: indeed the book is not in line with usual scientific publication standards (extensive bibliography, referencing,...), but this seems to be largely the consequence of the author's intention to write - based on his knowledge of Italian fascism and of its culture- a highly personal, vivid text on the way in which the heritage of ancient Rome was 'fascisticized' under the fascist regime, of how it was eternalized or, as Gentile would say, 'petrified', in architecture, sculpture and, in general, in visual culture. The author does this through a highly imaginative combination of his own thought, and of citations taken from a wide range of sources. All this provides for a very readable, solid analysis of the aesthetic side of the fascist myth of *romanità*, seen against the background of fascist modernity. Moreover, the extensive use of citations answers perfectly to the need for a more 'inner' approach in the study of fascism, a method of which the merits have often been praised, but which has much less often been consequently applied.

After a short prologue, the first chapter, entitled 'Porca Roma', shows how the relationship between early fascism (or rather early fascists) and the city of Rome was a very difficult one, even one of mutual dislike: indeed, the city of Rome was seen as corrupt, un-sane and un-fascist by most members of the young movement (contrary to for example Milan), whereas initially the city's inhabitants did not seem to be keen on embracing fascism. All this made for what could be called a 'love-hatred' relationship between the movement and the capital which Mussolini would later pretend to

have been a constant source of inspiration, a reservoir of ideals and values which fascism was supposed to have ambioned from its very beginning. As is clear from the short second chapter, it was Mussolini who, during the First World War, was the main catalyst of the fascist use of the city of Rome and, linked to it, of the development of the myth of *romanità*, at the very moment when he “abbandonò il socialismo per convertirsi all'interventismo. E al mito di Roma” (p. 31).

Chapter three then shows how, from 1921 on, one year before the fascists' March on Rome (October 28th, 1922), a 'new', more specific *romanità* was being developed, as fascism went for power, as well as for the city and spiritual heritage of Rome. *Romanità* in its early fascist form became a highly mythical ideal, which fitted perfectly what could be called the 'religious' side of fascism. It was a universal idea, which was also often linked to traditional, Catholic religion. It also incorporated the idea of Rome's imperial destiny, at first in an abstract, but later on also in a territorial sense. Soon, the notion of race –in a non-racist sense- was also linked to *romanità*, mainly by Mussolini, who converted it into a modern form of secular myth, and inserted it into fascism's modernist thrust, as a part of its forward looking, creative nature (albeit that this form of creation of course also entailed destruction).

This then leads to the fourth chapter, entitled 'Il Rigeneratore', in which we get a good idea of Mussolini's personal interest in Italy's capital. For the *duce* of fascism, Rome was a collection of myths which he saw petrified in the remainders of antiquity and which he wanted to see reflected in new buildings and, in general, in a new, grandiose city. Mussolini was against the idea of a return to ancient Rome (p. 81), rather for him the city could be used to transform present society into an ideal, forceful, fascist society, inspired by, but by no means nostalgic of antiquity: he wanted antiquity's greatness to be surpassed by fascist Italy, not emulated. In so doing, he of course did not stand alone, as the myth of Rome had been a constant in Italian history. Still the leader of fascism, which had close ties with, among others, Futurism (which despised of all that was *passatista*), had to deal with some opposition, mainly from local fascist factions.

The fifth chapter then shows how during the twenties and thirties this interest in the city of

Rome led to a multitude of architectural, urbanistic, artistic and archaeological projects. The latter were to create the mentioned new Rome, in which a new architecture, bearing the imprint of the 'Romanness' of modernity, was to go hand in hand with the reappraisal of the archaeological remains of ancient Roman greatness, and with a new, fascist style. All of this is neatly illustrated by Gentile, through the mentioned use of citations, but also through the use of visual materials and, of course, through his own incisive analyses: “Consapevoli del significato e della funzione politica della loro opera, architetti e artisti collaborarono con entusiasmo alla attuazione dell'esperimento totalitario, nel campo delle loro competenze, convinti di partecipare con Mussolini alla creazione di una nuova civiltà italiana, che avrebbe rinnovato nel ventesimo secolo la missione universale della civiltà romana. Il 'fascismo di pietra' fu il risultato di un eclettico sincretismo stilistico, espressione della varietà di interpretazioni della romanità fascista, secondo differenti e talvolta opposte concezioni estetiche, fra tradizione classicista e innovazione razionalista” (p. 96).

After a chapter which illustrates how 'imperial' *romanità* reached its high point at the time of the conquest of Ethiopia, when fascist Italy became an *impero*, and a chapter on the slow but steady decline of *romanità* –and in a sense also of fascism- in the years 1936-8, when fascism became what could be called 'Mussolinism', it is the eighth chapter, entitled 'La Capitale del Futuro', which we found the most enticing. Focusing on the *EUR* quarter, situated between the centre of Rome and the sea, as well as, in general, on the fascist regime's interest in expositions, In this chapter Gentile shows how fascism actively represented itself, how it showed itself to the outside world and how it inserted itself, physically and symbolically, into history. We get a good notion of the enormous importance of the mainly aesthetic mechanisms by which totalitarian fascism tried to create a new, to a certain extent original kind of culture, with which it would be identified, and assimilated. In this context, *romanità* was a central element, both in the sense of the importance of the city of Rome as in the sense of the importance of Rome as a source of inspiration.

Leaving aside the tenth chapter, in which the author writes, in a very imaginative prose, about the end of fascism, Mussolini and *romanità*, the

analysis is then fittingly completed by a chapter entitled 'I Romani della Modernità', which offers a further treatment of the myth of *romanità* as an essentially modernist myth, aimed at fulfilling the fascist drive to cause what Gentile calls an 'anthropological revolution'. In so doing, he touches upon one of the key aspects of current research on fascism (and Nazism), that is its rootedness in modernism, and modernity.

NOTES

¹ On this subject, see Griffin, Roger, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*. New York, Palgrave, 2007.

Kelly, Eamonn, *La década decisiva. Tres escenarios para el futuro del mundo*. Barcelona, Granica, 2007, 318 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La prospectiva es un campo de estudios que desde hace décadas lleva ocupando un lugar destacado en las estanterías de las librerías del mundo anglosajón, especialmente. Si bien la colección en la que se publica este libro puede hacer pensar que estamos ante una obra centrada en aspectos empresariales exclusivamente, la realidad es bien distinta. La amplitud de miras de la que hace gala el autor y la propia naturaleza del tema lo convierten en un trabajo de gran valor como referencia para ordenar nuestras reflexiones sobre el futuro a corto y medio plazo de la Humanidad.

Proveniente del entorno empresarial, el autor (director ejecutivo de Global Business Network y consultor de alta gerencia en agencias gubernamentales, corporaciones internacionales y organizaciones filantrópicas) adopta un estilo directo y contundente que le lleva a ignorar cuestiones teóricas y otros requisitos formales para centrarse en los asuntos más urgentes. Un ejemplo de ello es que no incluya un aparato crítico (ni siquiera unas recomendaciones bibliográficas) que permita al lector profundizar en los puntos más interesantes de la obra. Otro elemento discutible sería la fundamentación de los factores que ha elegido como raíles para el desarrollo futuro de las sociedades humanas: por qué son estos y no otros que también podrían presentarse igual de importantes.

Es evidente que no se trata de una obra sin aristas que pulir. Pero ello no impide que se

pueda apreciar su valor en el ánimo didáctico que la inspira, la sencillez y claridad con que articula temas de gran complejidad, la rapidez en mostrar unas conclusiones sugerentes y originales y en el hecho de que se trata de una aportación en lengua castellana de un tema en el que se anda escaso no ya de investigaciones de envergadura sino de trabajos de divulgación como puede ser este caso.

Se parte de considerar una transformación radical lo que ha venido acaeciéndose en el mundo en los últimos treinta años. No hay consideración para una perspectiva a largo plazo que permita encontrar puntos comunes y divergencias con respecto a otras eras de la historia del ser humano para así describir tendencias y elementos estructurales. Asimismo, no cae en un optimismo panglossiano que lleve a considerar que vivimos en el mejor de los mundos posibles. En él se encuentran tanto amenazas como oportunidades cuyo correcto tratamiento dependerá de cómo nos enfrentemos con ellos. Porque la clave, para Kelly, es ser consciente de que no necesariamente los tiempos son más poderosos que nuestros cerebros. Que con la comprensión y la conciencia de aquellos, podemos diseñar las bases de políticas económicas, educativas, sociales, medioambientales..., a largo plazo.

Este nuevo mundo que se aproxima es incierto, iconoclasta, contradictorio e interdependiente. El autor recomienda que ningún actor debe actuar de forma aislada y entregado a las nociones y prácticas tradicionales porque estamos en el umbral de una era que implica la destrucción de mucho de lo que habíamos supuesto en los últimos quinientos años.

La raíz de su análisis es eminentemente tecnológica. La revolución científico-tecnológica que se ha experimentado desde la segunda mitad del siglo XX ha supuesto la aceleración del tiempo histórico. Esta afirmación podría parecer incompleta (al adoptar una visión determinista unicausal) si el autor no la matizase con el subrayado de la importancia de las aportaciones que en materia de tecnología social las nuevas formas de organización, intervención y gestión de la sociedad civil se han producido. La obra se mueve ágil y confiadamente entre distintos campos (político, económico, social, cultural...) pero todos ellos están recorridos por la nervadura central de lo tecnológico que le confiere una coherencia y orden internos notables.

Una característica muy de agradecer si es precisamente la presentación de binomios antitéticos lo que constituye una buena parte del libro. En primer lugar, el autor explora siete tensiones dinámicas (la claridad y el “disparate”, lo secular y lo sagrado, poder y vulnerabilidad, crecimiento tecnológico y rechazo al mismo, economías intangibles y físicas, riqueza y pobreza y humanidad frente al planeta Tierra) que constituyen los vectores de desarrollo de la historia en los próximos años.

Luego explora los cambios que en materia de gobernabilidad e innovación se están produciendo para ver con qué herramientas se cuenta para gestionar tales tensiones para finalmente plantear tres escenarios sobre los hipotéticos mundos del mañana.

Se hace hincapié en que el amplio espectro de posibilidades hace aumentar la complejidad del análisis. Sobre todo cuando se trata de responder a la pregunta de cuál es la proyección óptima del poder (a todos los niveles y de todas las clases) en un mundo altamente volátil como el que se aproxima. Las variables inmateriales, trascendentes (confianza, imagen, opinión, creencias religiosas...) van a cobrar una importancia muy significativa, mayor incluso de la que disfrutaban en este momento.

Los resultados previstos para la interacción de tales tensiones dinámicas nos abocan a tres panoramas bien distintos: un nuevo siglo estadounidense, donde Washington usará de las herramientas de su diplomacia transformadora para guiar el camino hacia la democracia y el libre mercado por medio del apoyo de coaliciones de buena voluntad de signo económico o militar; el surgimiento, un nuevo mundo donde el poder y la gestión del mismo surgiría desde la base a causa de la osificación de los Estados y de los organismos internacionales que se verían sustituidos por nuevas ciudades-estado y redes de empresarios, colectivos ciudadanos y pequeñas a través del uso de los avances alcanzados en la siguiente fase de la revolución de las TICs y la solución intermedia a ambos extremos, el mosaico de potencias, donde el poder y la influencia geopolíticos y económicos estarían distribuidos entre diversos agentes, no sólo de carácter estatal.

En todo ello serán vitales el desempeño de estos dos factores: el de la “segunda superpotencia”, constituida por una red global de grupos de

ciudadanos cuyos niveles de organización, concienciación y participación en asuntos públicos se está incrementando exponencialmente y el de la extensión y mejora de las prácticas educativas. En suma, unos ciudadanos bien formados y seguros de sus derechos e intereses serán la punta de lanza, según el autor, para las transformaciones futuras de la sociedad humana.

Quizás este planteamiento responde a los avatares heredados de las ciencias sociales anglosajonas, con su insistencia en el huir de enfoques institucionalistas pero la obra aporta gran número de razones y datos (aunque sin explicitar sus fuentes) para justificar el por qué del surgimiento de este nuevo poder dentro de la esfera mundial.

Una obra que podría haber sido mejorada con un mayor cuidado en los detalles y sobre todo, ofreciendo al lector las fuentes en las que se basa. Aunque incorpora herramientas interactivas en la página web del libro para que los lectores puedan reflexionar sobre el mismo e intercambiar impresiones con otros internautas, es la invitación a la desconfianza una de las principales fallas de este esfuerzo intelectual. Precisamente, cuando el autor abordaba la tensión dinámica entre el acceso a la información y las dudas y perversiones que un exceso (o falta) de información podía provocar, parece que no estaba pensando en sí mismo como un ejemplo concreto.

Pero salvadas estas lógicas precauciones, nos queda un trabajo de lectura absorbente, que despertará la inquietud e interés de quien lo tenga entre sus manos y que esperamos sea un refuerzo para la popularización de este género de estudios en nuestro país.

Luzzatto, Sergio, *The Body of Il Duce: Mussolini's Corpse and the Fortunes of Italy*. New York, Metropolitan Books, 2005, 258pp.

By Karl J. Trybus
(University of Connecticut, United States of America)

The 2005 English translation of Sergio Luzzatto's book on the living and dead body of Benito Mussolini is a wonderful addition to the scholarship of numerous fields in history, most importantly to the history of the body as well as the history of the fascism. Luzzatto's work reads like a mystery novel in which the

investigator, the historian, tracks the path of Mussolini's body from the living to the dead; from the hidden to the found. The various struggles revolving around the body of Mussolini show the great deal of importance that has been placed on the body of Il Duce both by those who supported his dictatorship as well as by those who fought against him. This book promises to outline these issues as well as set them in a greater discussion when associated with the body.

In his Prologue, Luzzatto writes "Out of the past comes the historical logic of his death, the restless fate of his corpse in the early postwar years, and the impact of his [Mussolini's] body—his dead body—would exert on Italian life and Italian imagination" (p. 3). The physical body of Mussolini, in all its stages, became the center of many diverging understandings of the fascist and post-fascist years in Italy. The body had become the center of all activities; it was the locus for numerous actions and counteractions in the post-WWII era. Mussolini was more than a mind, as many people may think, but his physical presence itself was a key to understanding how individuals would act when fighting either for or against fascism.

So, yes, it can be understood that the study of the body of Mussolini would be interesting to the understanding of Italian peoples' understandings of fascism, but what does this mean for a historian? As Luzzatto writes "Il Duce's body merits a historical study if only because it was on his corpse that the new Italy pledged itself to a pacific, democratic, republic future" (p. 10). Luzzatto does a fine job explaining to the reader that the fate of the Italian Republic in the post-WWII years was centered on the ways in which Mussolini's body would be handled.

In order to show the high level of importance placed upon the body of Mussolini, Luzzatto contrasts the identity of his live body to his dead body. Luzzatto writes of the strong living man who had become the dictator of Italy. His body was a strong part of his identity. Images of Mussolini showed him as a powerful man, with a strong face and built body. Attempts on Mussolini's life, as well as his surviving these attempts, showed to the Italian public that Il Duce was a strong man who could get through any assassination attempt and his leadership was important to Italy. In the era of fascist control in Italy, a living and powerful Mussolini meant

power and a bright future for Italy, but as WWII became a failure for Italy, Il Duce's body was no longer seen as strong. As Italy's military weaknesses became obvious, so did Mussolini's physical weaknesses. No longer was Il Duce seen as a strong Roman leader, but as a coward who had to be saved by the Germans and taken to Salò. In the puppet regime of the Germans, Mussolini was no longer the strong independent man, but he was controlled by someone else. Even his death was not his own. As Luzzatto explains, even Hitler was in charge of how he died, but Mussolini was dragged in the streets, shot, and hanged.

Luzzatto next discusses the reasons for making Mussolini's death so public. This part of his work helps the historian of fascist Italy understand the overall importance of Mussolini's body to the Italian people. The Nazis and fascists had a long history of showing the dead bodies of their victims in order to teach a lesson to those who would possibly act against the regime. By showing Mussolini's body to the public right after his death, Luzzatto shows that fascist understandings of life and death had been translated into the anti-fascist movements. Showing Mussolini's body to the population also had another important reason. The images of the body "...ruled out the possibility that Il Duce was alive" (p. 66). It had to be understood that Mussolini was dead and that he was not going to come back to life. The images of his dead body would hopefully be finite.

After discussing the dichotomy of the dead and live bodies of Mussolini, Luzzatto must investigate what happened to Il Duce's corpse. The dictator was simply not interred, but a wild series of events set up the problem of the hidden versus found body of Il Duce. Soon after the death of Mussolini, a pro-fascist sympathizer stole his body. This theft was an attempt to show that even in 1946, pro-fascist feelings were alive and well in Italy. Even though Mussolini was dead, his body still represented something for these pro-fascist elements in society. Whoever controlled the body would control the future of fascism in Italy. This argument of Luzzatto can help draw connections to other historical events. The idea of who possesses the corpse of an important individual is not isolated to Il Duce. The bodies of the Romanov dynasty of Russia, Vladimir Lenin, and Evita Peron of Argentina all have their own stories about who possessed them and what they meant to their respective societies. The government in 1946

would recover Mussolini's body, but it would then enter an era of hiding. The government feared that more attempts to steal the body for political gains would occur, so they attempted to keep it out of public view.

By keeping it hidden, the government hoped to silence what Mussolini meant to the fascist movement, but "The physical absence of the body guaranteed it would be everywhere, in the imagination" (p. 118). Even though the body was out of public view, the fact that it was seen as being 'missing' would mean that the population would constantly think of places where it could be. It became a mystery for the Italian people that would try to be answered in literature and art.

This literary movement of the period made a great deal of speculations about Mussolini, his life, and the location of his body. These speculations help to show the great deal of importance placed on the body of Il Duce. It was not until 1957 that the body of Il Duce was to be interred in the Mussolini family crypt.

Even the return of the dictator's body was not safe from criticism. Both the pro-fascist and anti-fascist segments in Italian society were upset in the manner in which he was returned. Even a decade after his death, Mussolini's body still held a great deal of meanings for the Italian people.

The English translation of Luzzatto's monograph allows English readers a new insight into the history of the body of Mussolini. Like many works of cultural history, the question must be ask, so what?

Luzzatto skillfully answers this question throughout his text as he shows the many levels of meaning placed upon the body of Il Duce, as well as the various groups that vied for the control of the body. Studying the history of the body of a powerful man like Mussolini can help historians at all levels understand the importance that is created not just from the personality of an individual, but from his/her physical self. This text would be a great benefit to scholars looking to investigate what bodies mean to society in general, or in a more specific case, what the bodies of powerful individuals mean to ideological movements. Similarly, this text would be a benefit to those academic looking to understand the memory and meaning of fascism in post-WWII era in Italy.

Sánchez Blanco, Ángel, *Organización Intermunicipal*. Madrid, Iustel, Biblioteca de Derecho Municipal, 2006, 258 pp.

Por José Joaquín Fernández Alles
(Universidad de Cádiz)

Tres décadas después de promulgarse la Constitución de 1978 aún quedan por regular y modernizar aspectos esenciales del sistema político español, como son el Poder Judicial, la financiación de los partidos políticos o el poder local, ámbito este último de gran proyección política donde la organización territorial encuentra el nivel de prestación de servicios públicos más cercano al ciudadano. Resultan ya recurrentes las conocidas denuncias sobre la insuficiencia de las haciendas municipales, la huida del Derecho Administrativo por parte de los Ayuntamientos, la deficiente implantación de las técnicas de calidad, la necesaria reforma del empleo público local o la ineludible organización de los servicios supramunicipales. Justamente en este nivel de gobierno se inserta el objeto de estudio de la imprescindible monografía *Organización Intermunicipal* del profesor Sánchez Blanco, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Málaga, autor de un centenar de estudios de amplio reconocimiento, académico de gran intuición para las cuestiones prácticas de la vida real y uno de los juristas españoles más preclaros.

A partir del modelo local español, que se caracteriza por su elevado número de municipios, la heterogeneidad de su tamaño, una falta evidente de dimensión organizativa adecuada y una perniciosa carencia de relaciones asociativas institucionalizadas entre los distintos entes locales, el profesor Sánchez Blanco nos presenta la más actualizada doctrina iuspublicita para el mejor gobierno de los entes locales a partir de la sistematización de la legislación sobre régimen local y su aplicación a la realidad municipal española conforme a los principios de confianza de los ciudadanos en las instituciones, el paradigma de la "buena administración", la reclamada recuperación del sistema institucional y de la integración de los entes locales y regionales, y, en definitiva, la coherencia organizativa de las instituciones. Tras la invocación de la experiencia de los Territorios Históricos del País Vasco, los Cabildos Insulares de Canarias, los Consejos Insulares de Baleares, las comarcas de Cataluña y Aragón, en este libro de estudio obligatorio para juristas, políticos y

funcionarios, se analizan los casos donde la alternativa comarcal y la opción metropolitana resulta de alto interés: Cataluña, Valencia, Andalucía (especialmente el Campo de Gibraltar, realidad que bien conoce como asiduo y admirado conferenciante en la Escuela Universitaria Francisco Tomás y Valiente de Algeciras), Castilla-León, Galicia, Cantabria y Aragón.

Se trata de la última frontera de nuestra organización territorial y, asimismo, la fase pendiente del Estado de las Autonomías posibilitado por la Constitución de 1978, que el profesor Sánchez Blanco plantea desde la siguiente paradoja: “los Ayuntamientos y Diputaciones que hicieron posible la constitución de las Comunidades Autónomas, en preciso cumplimiento de las detalladas previsiones constitucionales para el acceso al nuevo régimen autonómico, han ido preteridos e instrumentalizados por los entes regionales que gestaron”. Partiendo de esta premisa, esta publicación articula su contenido desde las categorías doctrinales y legales de la “Descentralización y gobernanza” (Capítulo I) y el fundamento de la Carta Europea de Autonomía Local de las premisas de la gobernanza y de la buena administración (Capítulo II), estableciendo una serie de premisas metodológicas que son de indudable interés y obligatoria cita: por ejemplo, la necesaria distinción entre los aspectos intermunicipales y supramunicipales en coherencia con la materialización del axioma constitucional de la autonomía local para “salvar los déficit democráticos de una transición ilustrada, que supo cumplir su misión en un modulado equilibrio, que convirtió un sistema autocrático en una incipiente democracia, pero que tiene aún pendiente enraizar en las instituciones locales y desde ellas vivificar el conjunto del sistema institucional mediante la bien diseñada metodología de la gobernanza —como sustituto de la gobernación o gobernabilidad —(...)” (pp. 221-223).

En este contexto, la gobernanza alude a la eficacia, calidad y buena orientación de la Administración Pública, como base de su legitimidad en lo que a veces se define como una “nueva forma de gobernar” y gobierno relacional para el buen funcionamiento institucional, esencialmente como interacción entre sus distintos niveles. La gobernanza, un término que deriva del griego κυβερνώ kybernan (dirigir, conducir una nave o un carro),

fue utilizado por Platón para denominar el modo de gobernar a los ciudadanos, de donde también deriva gobierno (a través del latín gubernatio). A finales de la Edad Media se registra su uso en las lenguas modernas, a partir del latín que del griego, con el francés *gouvernance* desde el siglo XIV, como arte o manera de gobernar; del que pasa al inglés *governance*. Aparece por primera vez en Diccionario de la Real Academia Española de 1803 como sinónimo de gobierno y, a partir de los años noventa del siglo XX, su empleo por medios académicos anglosajones se aplica como restricción del uso, al arte o modo de gobierno de instituciones internacionales para promover un nuevo modo de gestión de los asuntos públicos, fundado sobre la participación de la sociedad civil a todos sus niveles (estatal, local, autonómica, comunitaria europea, internacional). En la actualidad, como afirma el profesor Sánchez Blanco, “los cambios institucionales y los cambios en los procedimientos públicos de decisión que propicia la gobernanza, implican una nueva metodología en los procedimientos administrativos, que requiere integrar la pluralidad de agentes sociales con el derecho a participar en los asuntos públicos y, por ello, a superar la exclusividad de la gestión de los asuntos públicos por parte de los poderes públicos dotados de potestades exorbitantes y de capacidad coercitiva sobre la sociedad” (p. 29). Y junto a la gobernanza, la buena administración, un derecho que está presente en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea de 12 de diciembre de 2007 y que algunos Estatutos de Autonomía, como el andaluz de la LO 2/2007, de 19 de marzo, regula con el siguiente contenido: “Se garantiza el derecho a una buena administración, en los términos que establezca la ley, que comprende el derecho de todos ante las Administraciones Públicas, cuya actuación será proporcionada a sus fines, a participar plenamente en las decisiones que les afecten, obteniendo de ellas una información veraz, y a que sus asuntos se traten de manera objetiva e imparcial y sean resueltos en un plazo razonable, así como a acceder a los archivos y registros de las instituciones, corporaciones, órganos y organismos públicos de Andalucía, cualquiera que sea su soporte, con las excepciones que la ley establezca” (artículo 31).

Pues bien, desde este planteamiento actualizador de la autonomía local, el profesor Sánchez Blanco aprecia las razones funcionales que concurren en las necesarias relaciones

interadministrativas entre municipios, con particular referencia a los dictámenes del Comité de las Regiones y del Comité Económico y Social y a las resoluciones del Parlamento Europeo sobre el Libro Blanco de la Gobernabilidad, cuyos análisis y conclusiones son objeto de un detallado juicio de gran interés práctico que, según el autor, justifica la necesaria modificación de la estructura organizativa de las Diputaciones Provinciales tomando como base la estructura asociativa de las comarcas y de las áreas metropolitanas; unas estructuras socioeconómicas intermunicipales a las que debe adecuarse la estructura territorial de los Partidos Judiciales, con la finalidad de que los intereses intermunicipales de las comarcas y áreas metropolitanas permitan articular los intereses supramunicipales de las Diputaciones provinciales, o de las Corporaciones de carácter representativo de ámbito provincial, con las que confluye la estructura periférica de las correlativas Comunidades Autónomas y de la Administración General del Estado.

Otro contenido relevante de *Organización Intermunicipal*, libro donde se unen las más modernas nociones conceptuales, ya citadas, al más completo dominio las bases históricas del régimen local español, es el relativo a la integración de los contenidos intermunicipales y de un nuevo concepto de vecino: el vecino cuyo sistema de vida supera el referente municipal del Ayuntamiento en el que está empadronado (p. 227).

Así también se estudian los problemas sobre financiación municipal, intermunicipal y supramunicipal, la desprofesionalización en la Administración local o la infravaloración de las tecnologías de la información (pp. 201-210).

En síntesis, estamos ante una obra capital del Derecho Público español, de inexcusable referencia para los legisladores del Estado y las Comunidades Autónomas, que el profesor Sánchez Blanco suma a su fecunda y dilatada trayectoria de insigne jurista en las Universidades de Salamanca y en la Universidad de Málaga, desde ahora completada con los fundamentos iuspublicistas de la necesaria reforma de la organización territorial española en el ámbito del poder local.

Santacreu Soler, José Miguel; Aura Murcia, Federico y Millán Llin, Vicente, *El municipio del liberalisme: Sant Vicent del Raspeig 1806-1848*. Simat de la Valldigna, Edicions La Xarxa, 2004, 156 pp.

Por Antonio J. Piqueres Díez
(Universidad de Alicante)

El nacimiento de la Constitución de 1812, conocida popularmente como “La Pepa”, supuso la apertura de una nueva etapa en la historia de España. Los postulados que defendían el sostenimiento del Antiguo Régimen eran por entonces simplemente utópicos. Las tendencias liberales, aunque minoritarias en principio, empezaron a consolidarse como alternativa, si bien la consecución de sus objetivos conllevaría décadas de lucha.

En este contexto hemos de situar el libro reseñado, titulado *El Municipio del Liberalisme: Sant Vicent del Raspeig 1806-1848*. La presente obra, escrita en valenciano y estructurada en torno a ocho capítulos, supone la culminación de un laborioso trabajo de investigación efectuado por el Cercle d'Estudis «Sequet però Sanet», entidad cultural que nació con la intención de investigar la historia de San Vicente y cuya dirección recae en los autores de este libro: José Miguel Santacreu, Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante, Federico Aura Murcia y Vicente Millán Llin, ambos licenciados en Geografía e Historia. Entre los numerosos estudios conjuntos o individuales publicados por estos investigadores destacan; *Historia de la escuela en San Vicente del Raspeig* (Santacreu), *L'origen del municipi de Sant Vicent del Raspeig* (Millán), o, entre muchas otras, *Población, municipio y territorio. Evolución demográfica de San Vicente del Raspeig (1800-1857)* (Aura).

Los autores inician su análisis afirmando que la Constitución redactada por las Cortes de Cádiz en 1812 tenía entre sus objetivos fundamentales el desmantelamiento de la estructura municipal del Antiguo Régimen, centrándose a continuación en el estudio de la historia local de San Vicente para así certificar la tesis planteada. San Vicente, circunscripción emblemática y ejemplar del liberalismo gaditano destacó por su complejo y prematuro proceso de segregación. En este sentido, Santacreu, Millán y Aura indican que los diferentes ayuntamientos constitucionales del municipio y su ascendente capacidad de autogobierno fue, en gran medida,

consecuencia del proyecto liberal constitucional, sin embargo, los investigadores puntualizan que los deseos secesionistas no fueron resultado único del mencionado proyecto constitucional ya que tales pretensiones existían con anterioridad a la proclamación de la Constitución de 1812.

En el segundo capítulo titulado «Els orígens del Caseriu del Raspeig», Santacreu, Millán y Aura inician su disertación haciendo alusión al polémico origen histórico del caserío –aún desconocido con certeza en la actualidad-. Las hipótesis existentes –afirman los investigadores- son múltiples y habitualmente contradictorias, derivando en todo caso una amplia escala de posibilidades cronológicas que abarcaría un origen desde el siglo XV hasta el XVIII. La referencia más pretérita se remonta al año 1411, utilizando como argumento histórico la supuesta estancia en la zona del dominico Vicente Ferrer, aunque, la ausencia de testimonio documental coetáneo que lo atestigüe, hace que los autores se pronuncien en contra de una hipótesis que consideran más próxima a la leyenda que a la realidad. El estudio de la toponimia parece aportar resultados más fructíferos e inequívocos, constatando la presencia de los vocablos “Sant Vicent” o “Raspeig” en mapas y documentos relativos a los siglos XVII y XVIII, incluso al siglo XVI, lo cual no hace sino revelar la complejidad aludida al principio. De aquello de lo que los autores se muestran seguros es de situar el origen del núcleo urbano de San Vicente en torno a una pequeña ermita en la segunda mitad del siglo XVII, cuyas originarias características –las de la ermita- hubieron de adecuarse para hacer frente al crecimiento poblacional que dio inicio al citado municipio.

En el capítulo titulado «El desenvolupament del lloc», los autores examinan el ritmo de crecimiento de la población del siglo XVIII, enumerando detenidamente las fuentes documentales manejadas, la validez de las mismas así como sus posibles limitaciones y contradicciones. Contrastadas todas estas fuentes, los investigadores aseguran que el aumento poblacional del Raspeig fue notable, avance demográfico, matizan, coincidente con un ciclo económico boyante. La estrecha relación entre ambos factores –económico y demográfico- supuso la necesidad de examinar las actividades económicas propias del momento, de cuya rigurosa investigación derivó una de las aportaciones más brillantes de la obra. Los autores descartan que la economía del

Raspeig en el siglo XVIII fuera básicamente agraria. Frente a las recurrentes y consolidadas interpretaciones económicas que relacionaban al municipio con prácticas de autoconsumo, el libro aporta documentos que contradicen las tesis de los historiadores del municipio y que ratifican la presencia de prácticas comerciales de notoria trascendencia. La observación de la estructura social de la zona confirmó la existencia de una economía diversificada en la que si bien es cierto que la agricultura desempeñó un papel preponderante, no fue éste el único sector económico importante en la época. Asimismo, la sociedad sanvicentera, favorecida por el mencionado avance demográfico y económico, sobresalió pronto por su precoz organización y capacidad para formalizar demandas de carácter político y social, lo cual contribuyó a concienciar a la ciudadanía en defensa de la autonomía del municipio de Alicante.

El tema central sobre el que gravita el entramado de la obra queda expuesto en el cuarto capítulo, «Una església per a un municipi». Es en él donde los autores empiezan a interrelacionar la totalidad de los factores que motivaron, o al menos favorecieron, el proceso secesionista de San Vicente. Hasta ahora se había hecho referencia a aspectos de carácter social, económico, comercial, ideológico, climático, sanitario etc., como soporte sobre el que, en gran medida, se fundamentó la citada desmembración, sin ignorar el factor religioso, cuyo efecto es incuestionable y del cual el cuarto apartado del libro hace mayor hincapié. Tratando de concretar este último aspecto, la construcción de un templo en San Vicente en 1803, además de garantizar la vigilancia de la conducta de una población en constante crecimiento, supuso –y esto es lo determinante- la constitución de un nuevo enclave espiritual con personalidad propia, cuya trascendencia jurídica y repercusión política no fue en modo alguno baladí. La combinación de todos estos factores –muchos de ellos existentes décadas atrás- potenció las aspiraciones separatistas de la población, cuya primera materialización se dio en 1806, año en el que un centenar y medio de vecinos rubricaron una petición de segregación jurídica y administrativa. Esta actuación ciudadana puso de relieve la generalizada pretensión de la población por alcanzar la emancipación municipal respecto a Alicante, aunque, toda petición fue boicoteada repetidamente por la capital de provincia.

A pesar del lastre alicantino, San Vicente logró en tres ocasiones formalizar su ansiada autonomía –aunque con múltiples limitaciones-. Santacreu, Aura y Millán, tomando como acertado título para el quinto capítulo el artículo 310 de la Constitución de Cádiz, el cual propicia la creación de ayuntamientos constitucionales y nuevas poblaciones, examinan con detenimiento el período durante el cual el municipio se emancipó temporalmente por vez primera. Como ocurriera durante el Trienio Liberal y la etapa Isabelina, la obtención de la autonomía del consistorio sanvicentero fue resultado de la implantación de la legislación liberal. En un principio Alicante reconoció dicha segregación, no obstante el acatamiento de la reglamentación liberal fue más teórico que práctico ya que las autoridades alicantinas pronto hicieron todo lo posible para obstaculizar el correcto funcionamiento del nuevo ayuntamiento, empleando, para ello, todo tipo de estratagemas mediante las cuales denigrar al consistorio y sus autoridades. Entre las denuncias más recurridas por las autoridades alicantinas destacaron dos; el abuso de autoridad de San Vicente sobre territorios no pertenecientes a su jurisdicción y el impago de diversas contribuciones. A pesar de ello, las críticas no siempre derivaron del mismo sector, no olvidemos que San Vicente fue un municipio combativo que luchó pacíficamente en defensa de aquello que más le convenía, actuando en innumerables ocasiones contra el yugo impuesto desde instancias de poder superiores a las que habitualmente desoía.

Los continuos impedimentos por parte de Alicante para fijar el término municipal sobre el que San Vicente había de ejercer su poder y autoridad fue, en mi opinión, el mayor inconveniente al que el consistorio hubo de hacer frente. Las partidas rurales adyacentes, véase el caso de La Cañada, Alcoraya, Foncalent etc., desconocían la esfera de poder de la que dependían, lo cual, además de suscitar constantes disputas entre la ciudadanía, tuvo unas consecuencias económicas desastrosas. Este limbo jurídico motivó la reacción de instancias de poder superiores. La Diputación Provincial de Valencia, alarmada por la grave situación, resolvió la conveniencia de que Alicante remitiera un informe en el cual quedara fijado definitivamente el término municipal de San Vicente, sin embargo Alicante hizo lo posible nuevamente para dilatar el proceso. La restauración del absolutismo transcurrido dos años desde la instauración del ayuntamiento

constitucional sanvicentero imposibilitaría su consolidación.

En el sexto y séptimo capítulo, «La conjuntura del Trienni Constitucional» y «La construcción de l'estat liberal isabelí», los autores centran su interés en el estudio de los ayuntamientos constitucionales surgidos de la aplicación legislativa liberal del Trienio Constitucional y de la etapa Isabelina. La estructura es idéntica en ambos casos, analizando los pormenores y la evolución del consistorio en cada momento, poniendo especial atención a los problemas y conflictos existentes. A pesar de ello, las novedades son escasas a las ya apuntadas en el capítulo anterior. Ni San Vicente ni Alicante modificaron su política de acción, de tal forma que mientras la primera trató de consolidar su autonomía, más ficticia que real, Alicante hizo lo posible para demostrar la dudosa viabilidad del nuevo ayuntamiento sin su paternal tutela. Esta situación, además de garantizar el mantenimiento de la inestabilidad política en la población acrecentó los niveles de adhesión de la ciudadanía a la tesis alicantinista –contraria a la segregación-.

La situación tan delicada en la que se encontraba el municipio mejoró tras la aprobación –ante la presión de la Diputación y bajo el amparo de Alicante- del primer presupuesto documentado del ayuntamiento constitucional. Además, el incremento, aunque con múltiples limitaciones, de las atribuciones del consistorio parecía indicar el comienzo de una etapa de mayor autonomía. Esta aparente prosperidad pronto quedó truncada debido a la aparición en escena de múltiples infortunios, entre los que destacó la constitución de la Diputación Provincial de Alicante y la capitalidad alicantina de la nueva provincia, lo cual contribuyó a empeorar la deplorable situación en la que se encontraba San Vicente del Raspeig. Como ocurriera en 1814, la reimplantación del absolutismo borbónico tras la caída de Riego impidió el afianzamiento de la independencia municipal y del ayuntamiento constitucional.

La construcción del estado liberal isabelino ofreció unas posibilidades históricas para San Vicente. A pesar de los dos fracasos anteriores, el municipio retomó en 1836 sus aspiraciones secesionistas. Los habitantes sanvicenteros tuvieron un nuevo ayuntamiento, y aunque éste fue suspendido temporalmente durante algunos meses del año 1843, quedó definitivamente consolidado en noviembre del mismo año. El

ascenso de los moderados al poder supuso la consolidación definitiva del autogobierno municipal, suceso que provocó la salida inmediata de algunos vecinos contrarios a la opción separatista. La delimitación del término municipal que tantos quebraderos de cabeza había generado al consistorio quedó definitivamente establecida el 16 de junio de 1848, aunque ello no resolvió los serios problemas presupuestarios debido, en gran parte, a la exigua extensión de superficie controlada por el nuevo municipio. En definitiva, y bajo mi punto de vista, nos encontramos ante un trabajo modélico que proporciona nuevos conocimientos sobre la historia local de San

Vicente, condición indispensable, ante todo, en un buen libro de historia. El empleo por parte de los investigadores de fuentes documentales procedentes de archivos poco o nada utilizados ofrece sobresalientes aportaciones históricas e interesantes y novedosas interpretaciones contrarias a las formuladas por determinados estudios tópicos próximos a la tesis alicantinista.

Entre las virtudes del libro destaca la perfecta simbiosis entre el estudio de la historia local de San Vicente y el contexto nacional existente, de ahí la necesidad de que los resultados de la investigación trasciendan más allá de la esfera estrictamente local.